

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo CIV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

# **Tomo 8, capítulo CIV**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CIV**

**Juárez instala el gobierno en Saltillo**

**Enero y febrero de 1864**

## **CAPÍTULO CIV**

### **JUÁREZ INSTALA EL GOBIERNO EN SALTILLO**

#### **Enero y febrero de 1864**

El 9 de enero, después de penosa marcha, llegó Juárez con el resto de su comitiva de funcionarios a la ciudad de Saltillo, instalando, desde luego, la sede del gobierno. Cuatro días después escribe a Romero relatándole lo sucedido en las últimas semanas. Desgraciadamente todas son malas noticias: evacuación de San Luis Potosí, fracaso en el intento por recobrarla, rechazo a López Uruga en Morelia y falta de noticias de Porfirio Díaz.

Desde Zacatecas, donde se ha concentrado con sus fuerzas, Doblado explica que no ha intentado recobrar San Luis Potosí, porque su guarnición se ha reforzado con tropas francesas.

López Uruga envía a su secretario con una carta a Juárez, a fin de informarle del lastimoso estado en que se encuentra el ejército de operaciones, después del fracasado asalto a Morelia. Se queja de no recibir ayuda económica y pide se le den amplias facultades para actuar o que el gobierno se desplace al frente de combate para darse cuenta de la realidad de la situación.

El gobernador de Sinaloa, Jesús García Morales, prepara contingentes militares, pensando que pronto los invasores llegarán a su territorio. El general Patoni se trasladó a Mazatlán para activar la disponibilidad de fondos para comprar armas en California y que tenían que proporcionárselos la aduana de Mazatlán. De regreso escribió a Juárez haciendo elogios del gobernador García Morales; en cambio, emite duros juicios sobre Plácido Vega a quien califica de “hombre sin ley y sin freno”.

José María Carbajal, actuando en la Huasteca, comunica a Juárez que la flama patriótica está viva en esa zona; los habitantes de Tula,

Xilitla, Jacala, etc. están animados a luchar contra el invasor.

Enterado de que se están reuniendo en Aguascalientes fuertes contingentes franceses que bajo el mando del Gral. Douay avanzarán sobre Zacatecas, González Ortega resuelve evacuar esta plaza y a ese fin manda a su familia a Monterrey; la artillería y parque almacenado lo envía a Sombrerete. Escribe a Juárez una larga carta que inicia el 25 de enero y concluye el 27, en la que informa lo anterior y dice que hasta el final abandonará Zacatecas. Antes de hacerlo lanza un manifiesto solemne en que jura por su honor “sostener la guerra en el territorio del estado incesantemente y a ver destruidos y convertidos en ruinas sus campos, sus pueblos y ciudades, antes que ver flamear en ellos quieta y pacíficamente un pabellón extranjero”.

Un amigo de Pedro Santacilia, el señor J. A. Quintero, con gran valor civil, escribe desde Monterrey denunciando los turbios manejos de Vidaurri y su yerno Milmo, que afectan a comerciantes de Texas y a los intereses fiscales del gobierno nacional.

Juárez durante su estancia en San Luis Potosí depositó \$10,000.00 de sus recursos personales en la casa comercial Blas Peredo. Por causa de la guerra, dificultades de comunicación y excesivo celo del señor Peredo, pudo recibir su esposa Margarita ese dinero, en Nueva York, hasta mediados de 1866, lo que motivó muchas privaciones y estrecheces a familia durante su exilio.

Patoni explica a Juárez que la falta de armamento impide enviarle las tropas que le pide. La misma razón presenta Terrazas, en una amplia carta al presidente en la que, además, ratifica su repulsa a la petición de renuncia que le presentó a Juárez.

García Morales y Plácido Vega desde Mazatlán, escriben a Juárez manifestando su buena disposición para colaborar con el gobierno federal. Seguramente Juárez, en carta a ellos, abonaba la conducta del Gral. Patoni, pues ambos, y especialmente Vega, se extienden en explicaciones sobre por qué lo trataron con frialdad. Vega aborda también el tema de sus relaciones con el Gral. Corona, sobre el que manifiesta desconfianza y extremo rencor.

# **DOCUMENTOS**

**Enero y febrero de 1864**

SE INSTALA EL GOBIERNO EN SALTILLO;  
JUÁREZ COMENTA LA SITUACIÓN CON MATÍAS ROMERO

Saltillo, enero 13 de 1864

Sr. don Matías Romero

Mi estimado amigo:

El día 9 del corriente llegué a esta ciudad donde queda establecido el gobierno por ahora. Me retiré de San Luis (Potosí) por la ocupación que de aquella ciudad hicieron las fuerzas franco-traidoras. Nuestras tropas, que dejé allí al mando del Gral. Negrete a mi salida, que fue el 22 de diciembre último, tuvieron que evacuar la plaza el día siguiente y el 27 emprendieron un ataque sobre la plaza; pero desgraciadamente el Gral. Alcalde no cumplió exactamente las órdenes del Gral. Negrete y esto ocasionó el desconcierto del plan de ataque y la pérdida completa de la acción y de toda la fuerza y artillería.

El día 18 tuvimos también otro descalabro. El Gral. (López) Uruga atacó la plaza de Morelia donde fueron rechazadas nuestras fuerzas porque la aproximación del refuerzo que fue en auxilio de la plaza obligó al Sr. Uruga a dar un ataque brusco, sin abrir brecha antes y esto dio lugar a que el enemigo obrara con ventaja, haciendo grandes estragos en nuestras columnas. Sin embargo no se perdió todo y el Sr. Uruga sigue expedicionando en el estado de Michoacán.

Los Sres. Doblado y (González) Ortega están en Zacatecas con 5,000 hombres y se proponen cargar sobre San Luis o sobre Aguascalientes.

Después del suceso de Morelia los generales enemigos Douay y Bazaine se han dirigido para Guadalajara.



Por la dificultad de las comunicaciones nada he sabido del Gral. don Porfirio Díaz, pero es seguro que está ya expedicionando en el estado de Puebla.

Como debe usted suponer, los anteriores sucesos han exaltado más el espíritu público, lejos de desalentarlo. Luego que consigamos armas, terminaremos esta cuestión de un modo honroso para nuestro país. Recomendando a usted la mayor actividad para conseguir este elemento que nos es tan necesario, aunque sea una cantidad corta con tal de que sea pronto; uno, dos o tres mil fusiles nos servirán mucho de pronto. El Gral. Ortiz, que estuvo en esa, me dice que escribió a usted indicándole la existencia de una gran cantidad de armas en Filadelfia y la facilidad que hay de que se consiga. Si esto es cierto, aproveche usted la noticia y obre. El motín del puerto de Matamoras quedó terminado y el puerto está a disposición del gobierno.

Ocupado Texas por las fuerzas de ese gobierno es regular que la correspondencia de ésa esté en corriente con Brownsville y, en tal caso, puede usted buscar el modo de que sus cartas me vengán por esa vía y Matamoras.

Memorias a Mariscal, Navarro y demás amigos y mande usted lo que guste a su amigo afectísimo que besa su mano.

Benito Juárez

DOBLADO EXPLICA  
POR QUÉ NO SE RECOBRÓ SAN LUIS POTOSÍ

Zacatecas, enero 16 de 186[4]

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Muy apreciable amigo y señor:

Contesto su favorecida de 10 del corriente dándole mil gracias por las pistolas y cápsulas que se ha servido regalar a la división de mi mando.

La expedición a San Luis (Potosí) no tuvo verificativo porque aquella plaza fue reforzada con fuerzas francesas de Aguascalientes y Guanajuato y porque las fuerzas de este estado y las mías no son en número suficiente, para la toma de aquella plaza.

Supuesto que fue falso que usted (quería) renunciar, queda sin efecto mi anterior, escrita, como usted advertiría, en aquella inteligencia. Tengo necesidad de conferenciar con usted y si las operaciones diesen lugar lo procuraré, a cuyo efecto sería conveniente que usted no se retirase de esa ciudad.

Hizo usted bien en dejar los 200 hombres del Batallón 1° ligero y lo mismo sería si hubiera usted dispuesto de todo el cuerpo; usted sabe que puede mandar en la división de Guanajuato.

Felicito a usted sinceramente por la conclusión de los dos motines del puerto y rancho de Matamoros. Es una fortuna que en estas circunstancias se pueda contar con los recursos del primero.

Hágame usted favor de que el acuerdo en el negocio de Rascón se modifique en los términos que índico al Sr. Lerdo que no repito porque supongo que usted verá mi carta relativa al negocio. De otro modo mi

responsabilidad con Rascón queda en descubierto, pues tendré que devolverle lo 20,000 pesos y la medida del gobierno tendrá todos los inconvenientes de mis providencias a medias y con un fondo de pasión y de injusticia respecto de Rascón.

Remito a usted un impreso que juzgo de la más alta importancia y de las más trascendentales consecuencias. Es la exposición dirigida por los obispos residentes en México a la regencia, quejándose de las disposiciones de ésta, relativa a bienes eclesiásticos. Como usted verá, excede a todo lo que podíamos desear y creo que va a ocasionar una revolución moral en la clase reaccionaria. Usted sabrá aprovechar este suceso por bien de la nación.

He determinado mandar al coronel Espínola con toda la caballería para que hostilice al enemigo en el Bajío por dos razones: primera, porque en estos rumbos no hay maíz ni forraje para mantenimiento de la caballada, en términos de que ni con dinero puede conseguirse lo necesario para el avío de un particular. Calcule usted si sería posible que pudiese vivir sobre el país un número de 1,300 caballos que a ese número asciende la brigada con los agregados inevitables.

Segunda, porque tengo noticias fidedignas de que los guerrilleros que dejé en el estado de Guanajuato abusan de sus patentes y roban a los pueblos inermes, sin intentar nada contra el enemigo; y sólo un jefe como Espínola, honrado y con fuerza respetable, puede dominarlos, castigarlos y moralizarlos.

Espínola lleva instrucciones bien detalladas, socorro para el mes y recomendaciones para proporcionarse algún dinero, mientras podamos mandarle de acá. Ruego a usted me diga si este paso merece su aprobación.

Le acompaño original una carta del Sr. Aranda para que vea lo que pasa por Jalisco. Las demás noticias las comunica a usted el Sr. González Ortega y por eso no las repito.

Sabe usted que como siempre puede mandar a su afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

Manuel Doblado

EL GOBERNADOR DE SINALOA  
PREPARA LA DEFENSA DE LA ENTIDAD

Mazatlán, enero 16 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo o donde se halle

Muy señor mío y amigo de mi consideración:

Como había anunciado a usted en mi anterior, hoy me decido a preparar la defensa del estado por creer ya cercano el día en que tenga que defender su territorio contra la invasión franco-traidora que se aproxima visiblemente, pues si la expedición que ocupa a Morelia se extiende a Jalisco, como se asegura, entonces será más breve su intento sobre Sinaloa, en razón de que posesionado el enemigo de Guadalajara debe considerarse que tiene como avanzadas sobre esta plaza las fuerzas de Alica que en su totalidad ascenderán a 4,000 hombres y pueden caer como de sorpresa.

También ha influido en mi ánimo la consideración de que don Remedios Meza al frente de la brigada de Tepic, va a tener al estado en constante alarma; pues aún no se olvidan los sinaloenses, de que este hombre por sus asaltos al poder público, tiene dos procesos pendientes por los cuales está exhortado.

Por tales motivos, he creído necesario proceder al levantamiento de 2,000 hombres, en los términos que lo participo hoy mismo al ministerio de la Guerra, para cuya operación y los gastos consiguientes, dispondrá el estado de todos sus recursos y aun de los de la federación, para el pago de estas fuerzas, que se irán aumentando como lo exijan las circunstancias.

Yo suplico a usted encarecidamente se sirva aprobar una determinación a que me estrecha, como jefe del estado, la obligación sagrada que reporto de esforzarme, sin reserva de sacrificios, en su defensa.

Hace cinco o seis días se presentó una corbeta de guerra francesa. *La Cordelier*. Viene de las islas de Sandwich se informó con un buque ingles del punto donde se encontraba la escuadra francesa y al otro día desapareció.

Deseo se conserve usted bueno y que siga honrando con sus órdenes a su afectísimo amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

Jesús García Morales

LÓPEZ URAGA INFORMA A JUÁREZ  
SOBRE EL LASTIMOSO PANORAMA  
DEL EJÉRCITO DE OPERACIONES

La Huerta, enero 24 de 1864

Excmo. Sr. presidente don Benito Juárez

Mi respetable amigo y señor:

Hago salir a mi secretario, el Sr. Lozano, para que el gobierno tenga un informe detallado de cuanto pasa, ha pasado y la situación. Creo de necesidad grandes remedios y el gobierno, en vista de todo, los aplicará.

La última apreciable de usted es del 11, posteriormente nada he sabido de usted y hoy, ni se en donde se halla, después del asalto de Morelia, he puesto dos extraordinarios e intentado varias veces el paso de otros, esto no es posible y me resuelvo a esta enorme vuelta del Sr. Lozano, porque usted tenga un pormenor de todo e instrucciones de todos (los) puntos que recorrerá. Él informará a usted que en Michoacán y Jalisco todo está lo mismo, ni es posible otra cosa. También dirá, a usted lo que sufro por la oposición disimulada que se hace a las órdenes de reunirse. Cada uno quiere una fuerza capaz de no llamar la atención que es el primer sentimiento, después de defenderse de una gavilla, después ligera para escapar y todos huyen de reconcentrarse por no obedecer y por no batirse. Para conseguir esto, toda causa y todo pretexto es bueno y todo se alega desde que yo mando el ejército de operaciones y que ellos son guarnición, hasta que no es tiempo de incorporarse porque el enemigo no está a la vista. De esta manera será necesario perder estado por estado y yo ir a dar a cada uno de ellos para aprovechar una fuerza y ésta cuando haya perdido la anterior.

Es imposible una campaña así y este remedio es el primero que

indico, y para ello con toda lealtad renuncio el mando y me sujetaré a quien el gobierno nombre con todas las facultades debidas sobre el ejército nacional. Yo indico el remedio y no lo quiero para mí, no quedo disgustado y sólo veo el bien de mi país en el buen éxito de una campaña que nosotros sólo perdemos.

Este mando único y una recomendación expresa, terminante y aun de responsabilidad de establecer una disciplina severa y de moralidad en la fuerza armada por el general en jefe, son las dos bases de partida para todo.

No tiene usted idea de cómo están los estados. Hay gavillas y no guerrillas y, en Jalisco, su mismo gobierno hasta perdonó los criminales que formasen gavillas y todo esto es contra nosotros mismos, pues ni aún ven al enemigo.

En cuanto a rentas, es lo mismo; cada cual dice que manda por armas que nunca vienen; cada cual tiene facultades para disponer de todo y con la burla mayor damos un 50% por ser pagados cuando el mismo día debíamos coger el 100 entero.

He tenido mil apuros. He recibido en dos meses, 47,000 pesos de tres buques, según sé y hemos pagado o rebajado el 50% de los derechos para recoger esta cantidad y el abono de la conducta. Hasta para este abono perdimos el 50.

En Mazatlán ni se diga. No he podido conseguir ni una barrica de pólvora y la fuerza de Corona ya casi disuelta, llega por la miseria a comprometer ese estado. ¿Qué gana la nación ni qué aprovecho yo para mis trabajos, si la economía severa y la disciplina estricta que yo establezco en 2,000 hombres, esta barrenada y perdida en 20,000? Los malos servidores que yo despido aquí, son elevados allá, lo que yo ahorro aquí es desperdiciado allá y da pena ver esos presupuestos, cuando se logra verlos, pues sin exageración el número de jefes es igual a la tropa y su costo seis veces más.

Francamente yo no sirvo para esto, tengo la conciencia de que así perdemos, que nunca haremos nada y concluiremos como bandidos. Yo pido una completa reforma o una persona a quien obedecer y cumplir aisladamente como mexicano.

Es necesario recorrer los pueblos para conocer el mal que nos hacemos. La opinión es buena, pero quieren orden y garantías y un porvenir mejor y estos hombres nos los hacen enemigos.

No tema usted, señor, mandarme a quien guste, como venga, con amplias facultades. Yo no veo sino el resultado y yo ayudaré. Usted ve que esto, estoy pidiendo desde el primer día, por no crearme bien apoyado en el gobierno.

No hablo a usted de operaciones expresamente, porque llevan mi voz e informes el Sr. Lozano y no confiarlas a cartas. No estoy contento porque se está pasando el mes sin hacer nada. En esto otro, también tengo mi sistema; quiero ser derrotado, que me quiten los cañones y fusiles todos los días, yo sabré cambiarlos y esto quiero cuando otros lo quieren conservar todo.

El gobierno puede escoger en estos sistemas. La lucha va a ser larga, las providencias que se tomen hoy, no son para una batalla ni una campaña, debe ser para la defensa del país y si el gobierno no quiere ser militante y estar en el centro de las operaciones, debe dar sus facultades a quien lo remplace o traer sobre sí toda la dirección de la guerra.

Adopte usted, señor, un sistema y sigámoslo. Resuélvase usted a tomar el mando, yo seguiré a usted si soy útil, o mande usted su representante. De otro modo ni hay gobierno ni guerra.

Nada me ha negado el gobierno, es verdad, pero el remedio o la resolución ha venido extemporáneo y a veces no he podido ocurrir a él.

En fin, creo que el ministerio comprenderá fácilmente las dificultades porque atravieso y usted pondrá el remedio, repitiendo aún que no soy obstáculo, que ayudo en otra escala y que mi buena disposición de hoy, mis deberes de hoy, serán los mismos mañana con otro hombre.

Tal vez pronto estaré más cerca y con más facilidad de seguir escribiendo a usted y siempre le manifestaré mis sentimientos de respeto y amistad con que soy su atento s. s. q. b. s. m.

José López Uruga



JOSÉ M. CARBAJAL MANTIENE VIVA  
LA FLAMA PATRIÓTICA EN EL SUR DE TAMAULIPAS

Xilitla, enero 25 de 1864

Ciudadano Presidente de la República,  
don Benito Juárez  
Saltillo

Muy respetable señor de mi mayor aprecio:

Por la nota oficial que dirijo hoy al ministerio se impondrá usted de que el coronel don Servando Canales se me incorporó hoy con su batallón de Tamaulipas. Esto sucede en momentos en que el enemigo traidor emprende sobre mí con respetables fuerzas y, según el parte recibido ayer, con dos piezas de montaña.

Yo sólo espero el aviso de los patriotas de Jacala y San Sebastián para dirigirme a Jalpan, arrollando al enemigo que se me oponga en el camino que, según sé, pasa de 400 traidores.

Yo me ocupo de organizar fuerzas según los deseos de usted y pronto espero reunir una brigadita de 450 a 500 hombres.

Por extraordinario a Tula contesté a usted su última, fecha 3 en Matehuala, que tuve el honor de recibir.

Cada día se palpa más la importancia de conservar esta línea y conquistar hasta Jalpan, cosa que creo practicable, aunque de Querétaro o San Luis (Potosí) han venido refuerzos a los traidores. Una vez ocupado esto con gente de la misma sierra se guardará y podré emprender para donde usted lo disponga con una respetable brigada.

Las noticias que participo a usted oficialmente son de grande

importancia: se ve ya que el jefe francés está incómodo con su situación y que percibe grandes peligros y ningún término para la guerra, aunque afecta que con la toma de Guadalajara habrá conquistado al país.

Consérvese usted bueno y mande como guste a su adicto amigo y subordinado q. b. s. m.

José M. Carbajal

GONZÁLEZ ORTEGA AVISA A JUÁREZ  
QUE ABANDONA ZACATECAS

Zacatecas, 25 de enero de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Mi estimado amigo y señor:

Reunidas en Aguascalientes fuerzas francesas en número de cuatro a cinco mil hombres, se esperaba solamente la llegada del Gral. Douay para avanzar sobre Zacatecas. Dicho jefe llegó en efecto y es indudable que hoy han salido de aquella ciudad para ésta, según los preparativos que hacía; dentro de algunas horas lo sabré de un modo seguro, pues hasta ayer habían salido solamente diferentes guerrillas de traidores a prevenir forrajes y alojamientos.

Por mi parte he hecho salir los trenes pesados para Fresnillo y Ciudad García, de cuyos puntos avanzarán a otros donde queden seguros. Una sección de 800 caballos está escalonada en el camino de Aguascalientes y, con ellos, lo mismo que con tres cuerpos de infantería y la artillería de montaña, saldré de esta ciudad a última hora. Permaneceré en el estado inquietando sin cesar al enemigo y tal vez me internaré al corazón de la república en otros estados que, por su riqueza, población y malas influencias, explotaría el enemigo con inmensa ventaja si se le dejara en paz.

Espero que me comunicará usted todas las noticias que adquiera, seguro de que hará lo mismo su afectísimo amigo y servidor que lo aprecia.

Jesús González Ortega

Acompaño a usted algunos impresos.

Día 27 de enero de 1864

Nada ha ocurrido de importancia. El enemigo aún no se atreve a moverse de Aguascalientes, en espera, según parece, de la llegada de Douay.

Ayer hice salir a mi familia para Monterrey, a fin de estar expedito para las operaciones de la guerra. Incuestionablemente me interno al corazón de la república si me cargan sobre Zacatecas fuerzas que no pueda resistir.

Impuse otra contribución de otros 250,000 pesos.

Toda la artillería pesada y más de mil cargas de parque, van caminando ya para Sombrerete, población que se halla al norte de esta capital. Los vestuarios, correaje y demás cosas que he construido para la organización de fuerzas, se hallan en Ciudad García, al sur de Zacatecas, con el objeto de tomarlas a mi paso y utilizarlas luego.

En los pueblos del sur tengo 1 500 hombres, los que quedarían cortados y expuestos a disolverse si yo no marcho para aquel rumbo.

El enemigo parece que ha querido arrojarme de Zacatecas, con cartas y oficios que manda a los propietarios de las cercanías de esta ciudad y con algunos movimientos simulados y estratégicos que ha emprendido; mas no lo conseguirá por estos medios.

P.S.

Acompaño a usted copia de una carta del Sr. Rivadeneyra, que fue comisionado por el Sr. Doblado para ver si se sacaba algún partido de Mejía, a consecuencia de la protesta de los obispos.

Jesús González Ortega

## MANIFIESTO DEL GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DE ZACATECAS, A LOS HABITANTES DEL ESTADO

Zacatecanos:

El voto de confianza que me disteis para regir los destinos del estado y los principios políticos que profeso, me imponen el deber de dirigiros la palabra en la situación difícil porque atraviesa el país.

Creo inútil referiros los sucesos que han tenido lugar últimamente en el terreno de las armas, cuando son conocidos de todos. Básteme solamente recordároslos con satisfacción, porque cada batalla que demos, seámos o no en ella propicia la fortuna, cada gota de sangre que empape el territorio mexicano, cada uno de los truenos de nuestros cañones, es un grito que llenos de orgullo le damos al mundo, de que México no necesita de protección alguna para defender con dignidad, sin tregua, sin descanso y en todas partes, su autonomía, sus derechos y la justicia de su causa, aunque sea un coloso su adversario.

Zacatecanos: ¿queréis saber cuál será mi programa y cuál será mi conducta en lo sucesivo? os la diré.

Encargado como lo estoy por ministerio de la ley de conservar incólume ésta y, convencido además de que sería un crimen, de que sería inmoral permitir que una nación poderosa que abusa de ese mismo poder, conculque impunemente los fueros de la justicia, los derechos de un pueblo y, por último, que los bienes todos de una sociedad pertenecen a ella para salvarse en los momentos de prueba y de conflicto, estoy resuelto, os lo juro por mi honor, a sostener la guerra en el territorio del estado incesantemente y a ver destruidos y convertidos en ruinas sus campos, sus pueblos y ciudades, antes que ver flamear en ellos quieta y pacíficamente un pabellón extranjero.

Este es mi deber, ésta es la opinión de todo un pueblo que ha

sacrificado su sangre por darse una existencia propia, un ser político independiente de cualquiera otra nación, cuya opinión se ha manifestado ya de un modo tan claro y flagrante como la luz.

Zacatecas arrulló mi cuna; en Zacatecas se deslizó mi infancia; Zacatecas encierra todos mis recuerdos, mis afecciones de amistad y cariño, un pueblo para mí tan querido y los objetos que me son más gratos en el mundo; pero todo esto es nada, absolutamente nada, al lado del honor de ese pueblo que amo y que procuraré salvar de todo.

¿Qué son los mezquinos intereses de fortuna, qué es la vida del hombre, puestos en paralelo con los intereses de toda una nación y con la vida de una república?

¿Qué diría el mundo de nosotros si sumisos besáramos la coyunda que nos ofrece un extranjero? ¿Qué diría de un pueblo de esclavos? Diría con desprecio lo que se dice de un pueblo degradado; diría que México no sólo no merecía la admiración y los honores de apoteosis, pero ni aun simplemente una palabra de compasión.

Zacatecanos: aún circula por nuestras venas sangre, aún late en nuestro pecho un corazón para amar al suelo en que nacimos, aún existen en nosotros sentimientos y dignidad de hombre; estemos, pues, ciertos que después de una lucha sangrienta y dilatada, triunfará la causa del derecho o cuando menos que México no se hundirá sino después de ella, después de heroicos e inusitados sacrificios, para que su hundimiento no forme una página negra en su historia, sino una línea que sea su más honrosa y hermosa epopeya.

Mi divisa será la constitución de 57 y las autoridades que de ella emanen; pero a la sombra de la primera iniciaré todo aquello que crea conveniente, a la salvación de la independencia nacional, de las leyes de reforma y de las formas políticas que nos rigen.

Seré severo con los malos mexicanos que de alguna manera protejan la causa del invasor, con los que en medio del trastorno de la guerra pisoteen los principios de moral y ataquen la propiedad o las garantías individuales y lo seré también con el egoísta, que prefiere la salvación de una parte de su fortuna a la salvación de un pueblo.

Votos hago porque los mexicanos que, ciegos por los odios de

partido se han aliado a los invasores, conozcan su error, conozcan que no están defendiendo los intereses de un partido, sino los del conquistador y, sobre todo, porque conozcan que está pendiente de su conducta la pluma de la historia y que al narrar los sucesos de la época escribirá sobre su memoria una línea de infamia.

Zacatecanos, he aquí vuestro grito de guerra, he aquí nuestra bandera y divisa: ¡México! ¡Independencia! ¡República! ¡Gobierno constitucional!

Zacatecas, enero 27 de 1864.

Jesús González Ortega

PATONI INFORMA A JUÁREZ SOBRE SU VISITA A SINALOA;  
TRAE MUY MALA OPINION DE PLÁCIDO VEGA

Durango, enero 28 de 1864

Sr. don Benito Juárez  
Saltillo

Mi fino y muy apreciable amigo:

Desesperada por las dificultades que a cada paso se me presentaban en Mazatlán para recibir las contestaciones a las órdenes del gobierno general relativas a los fondos que se destinaban a mis urgentes atenciones de guerra, inquieto por el resultado de las armas que mandé agenciar a California y, últimamente, precipitado por la intentona de destruir el sistema legal de la Presidencia Constitucional de la República, me decidí a ir yo en persona a Mazatlán a fin de superar tantos tropiezos como se me presentaban a cada momento; tomé tal resolución, la puse por obra y hoy tengo la satisfacción de dar a usted cuenta del resultado de mi viaje.

Antes de entrar en el detalle minucioso de lo que he presenciado. en el puerto de Mazatlán, debo manifestar a usted que le hablo con la franqueza de un amigo más bien que con un carácter oficial y que obro únicamente impulsado por el bienestar nacional. Bajo tal concepto haré a usted una relación sencilla, aunque no tan extensa como fuera necesaria, del estado que guarda actualmente Sinaloa cuya autenticidad garantizo usted bajo mi honor.

El Sr. García Morales es un sujeto lleno de caballerosidad, acreditadamente íntegro, de sanos principios, de buena intención y de un valor jamás desmentido; pero desgraciadamente le falta la independenciam para obrar y la energía suficiente para sobreponerse al imperio de don



Plácido Vega, a quien debe el puesto que ocupa, a quien tolera en todo y deja obrar a su voluntad arbitraria. Este Sr. don Plácido es un hombre sin ley y sin freno, que se ha constituido por sí mismo como el sultán de Sinaloa y ni obedece las órdenes del gobierno general, ni respeta nada en el mundo. [Cualquier] empleado federal está o sujeto a su capricho o expuesto a ser embarcado y desterrado a la menor oposición que haga a su voluntad soberana.

En prueba de lo que dejo asentado, diré a usted que yo reclamé al jefe superior de Hacienda el debido cumplimiento a las órdenes de usted y me contestó que don Plácido Vega se las había dado en contrario; hablé con el agente del papel sellado sobre el entero de los 10,000 pesos mensuales que usted destinó a la brigada de Tepic y me contestó que no obedecía tal orden porque don Plácido lo había mandado embarcar una vez y no quería exponerse a que lo hiciera la segunda ocasión. Por lo expuesto es forzoso que usted se persuada de que Vega es un hombre inconsciente, arbitrario y quizá algo más... es forzoso, repito, que usted nulifique semejante entidad para siempre.

Permítame usted que le diga con toda la franqueza que acostumbro que eligió usted la persona más incapaz para una comisión tan importante como es la de conseguir pertrechos de guerra para la defensa nacional, puesto que Vega hasta la fecha ha tomado más de 200,000 pesos de los derechos de importación y de la aduana marítima y ¿cuál ha sido hasta ahora el resultado de su comisión? yo se lo diré a usted; de connivencia que ha fraguado con un tal Arellano ha invertido tan cuantiosos fondos en traer a Mazatlán harina y otros efectos prohibidos y (ha) hecho con los caudales nacionales una criminal especulación. Ni un fusil, ni un cartucho, ha comprado con aquella suma que ha mandado, es cierto, a California, pero destinádola a sus lucrativas especulaciones privadas.

Seis días estuve en Mazatlán y en todo este tiempo Vega estuvo escondido, acaso para no verse conmigo, aunque hizo correr la voz de que se hallaba fuera de la ciudad. Allí supe que un tal Iribarren, conservador consumado, era su agente predilecto cerca del famoso bandido Lozada, que éste acababa de mandar varios agentes encubiertos a don Plácido y se tenía por cierto que estaban de acuerdo para que

Mazatlán cayere en manos de los intervencionistas que ocupan actualmente a Guadalajara; por último, el Sr. Ochoa, que entregará a usted esta carta, que tiene en su poder datos evidentes de la criminalidad de Vega, de la complicidad de los empleados federales, sus colaboradores, dará a usted pormenores exactos, extensos y asquerosísimos de semejante individuo y, estoy seguro, se lo pintará a usted con los colores de la verdad más despreciable y repugnante.

Es pues, preciso, por el bienestar del estado de Sinaloa, por el decoro de la nación y por la dignidad del gobierno que usted representa, poner un remedio, un término eficaz, una eliminación total perpetua de semejante personaje y, para ello, con la franqueza de un verdadero amigo, me atrevo a indicar a usted cuál es el modo de verificarlo, y es el siguiente: que usted llame al Sr. García Morales, con un pretexto honroso que no puede faltar, pero que sea urgente sin lastimar la delicadeza de tan apreciable ciudadano y, en seguida, nombre usted gobernador y comandante militar de Sinaloa, por ejemplo a Fortino León, sujeto honrado, liberal, valiente a toda prueba y que goza de popularidad y simpatías en Mazatlán, que cuenta con la adhesión de la brigada de Tepic, las fuerzas nacionales de la ciudad de Concordia, Pánuco y las que existen en el mismo puerto, u otra persona cualquiera que merezca la confianza de usted y sea bastante enérgico para exigir a Vega las cuentas justificadas de la inversión de los caudales que ha tomado y sea capaz de exigirle una efectiva responsabilidad de su manejo.

Debe también destituirse (a) los empleados cómplices de él, inmediatamente para que así (al) lado de sus cooperadores y severamente castigados estos bribones, no tenga la esperanza que lo retiene en Mazatlán, que no es otra que tomarse los derechos de tres o cuatro buques que deben llegar próximamente concluido lo cual es seguro se marchará a California a disfrutar de sus cuantiosas depredaciones.

También he sabido que en San Francisco tenía de agente suyo al cónsul mexicano Rodríguez, individuo de poca representación. Este empleado y su antecesor Mugarrieta, se han hecho de un partido de los mexicanos residentes en San Francisco y cometiendo mil aberraciones, mil absurdos y cosas muy asquerosas representan a México, con desdoro

de la verdadera dignidad. En este asunto llamo también la atención de usted y le suplico providencie la remoción de tales empleados, porque para un puesto tan honorífico, es preciso una persona ilustrada, íntegra y decorosa que represente dignamente a nuestra patria en el extranjero. Ojalá y el Sr. Ochoa quisiera aceptar aquel empleo y usted tuviera la bondad de conferírsele, pues podría sernos de muchísima utilidad para cuanto necesitásemos en California, en el ramo de guerra principalmente, en las circunstancias azarosas que atravesamos; porque yo estoy seguro que por corresponder a la confianza de usted no habría dificultades que no venciera con su firmeza de carácter. Además, en el caso de que Vega se escape como es de temerse, nadie como Ochoa nos ayudará a recoger los cuantiosos fondos que don Plácido ha de llevarse a San Francisco.

Consumé el contrato del armamento y tengo ya seguridad de que me vendrán dentro de mes y medio o dos meses; pero es preciso advertir a usted que los derechos de la casa de Moller y Compañía apenas bastarán para pagar la mitad de lo que importan las armas; además, temo con razón que don Plácido se tome los expresados derechos y más aún las mismas armas, si le es posible, en cuyo caso tendré necesidad de reclamárselas del modo que lo exijan las circunstancias, aunque sea por medio de la fuerza.

Cuanto he dicho a usted en esta larga carta respecto a Vega, está muy lejos de pintarlo tal como es en realidad; mas ya repito a usted que el Sr. Ochoa le impondrá a usted de todo cuanto ha oído, sabido y presenciado. Yo le recomiendo a usted muy particularmente no juzgue exagerado cuanto le diga relativo a este asunto y se persuada de la necesidad conveniente e imperiosa de quitar este obstáculo para que el gobierno general sea obedecido, para que tengamos recursos y elementos de defensa, para depurar nuestro partido liberal verdadero y para que la causa sagrada de la patria porque peleamos, sea sostenida por los hombres de verdadera honradez y patriotismo.

La contestación tan digna que ha dado usted a los pretendientes de su renuncia, me ha llenado de la mayor satisfacción. Con este estado y el de Chihuahua puede usted contar por ahora, con toda seguridad y confianza; con Sinaloa contará usted cuando no reine allí Vega y otro

ciudadano substituya al Sr. García Morales; con Sonora creo que podemos contar aunque no sea por otra cosa que por su interés privado local que peligraría en cualquiera transacción que se hiciera con el enemigo. Ya avisaré a usted el resultado de mis esfuerzos por uniformar la opinión y la mutua coalición de los cuatro estados referidos que creo conseguir para el perpetuo sostenimiento de la legalidad constitucional.

Nada digo a usted de mis sentimientos respecto a su persona en lo particular, porque le es bien conocida mi adhesión hacia usted y es innecesario con frases halagüeñas relevar la convicción que usted debe tener de que soy su mejor y más leal amigo que lo aprecia y a. b. s. m.

José María Patoni

Aumento:

Dígnese usted dispensar la mala letra y los borrones de esta carta, pero no hay tiempo para reponerla.

DETALLADA INFORMACIÓN SOBRE LOS MANEJOS DE  
VIDAURRI Y MILMO EN EL COMERCIO CON TEXAS

Monterrey, enero 29 de 1864

Sr. don Pedro Santacilia  
Saltillo

Mi muy querido y recordado amigo:

Cuando en días pasados indiqué a usted que probablemente visitaría al señor presidente y que esperaba obtener el apoyo y recomendación de usted sobre un asunto puramente comercial, lo hice en la esperanza de que las desavenencias ocurridas en Matamoros se hubiesen arreglado de un modo satisfactorio para el gobierno general. Mi intención era –y aún es- llevar el comercio que Texas ha tenido con el estado de Nuevo León al de Tamaulipas.

Las razones que nos asisten para llevar a cabo esa determinación son poderosas. Yo supongo que usted sabe ya que el Sr. Milmo –yerno del Sr. Vidaurri- ha cometido, a la sombra de su suegro, tropelías inauditas no sólo contra los intereses del estado de Texas, sino abiertamente contra comerciantes extranjeros e individuos particulares. Después de haber realizado con nuestro comercio una suma fabulosa, ha embargado –en pago de la cantidad de \$ 54,000, que reclama por cierto contrato de harina- 15’000,000 de papel confederado y 2,120 pacas de algodón. No ha habido citación de partes, procedimiento judicial, sentencia, ni auto interlocutorio o final, como previenen las leyes del país. Sólo la voluntad del Sr. Milmo, la complacencia del Sr. Vidaurri y la entera sumisión del alcalde 1º de Piedras Negras a los mandatos de aquéllos. Aquí diré de paso que el dicho Alcalde, como funcionario civil

y obrando en su esfera política, no tiene jurisdicción ni autoridad para decidir sobre los derechos de las partes interesadas en el negocio.

En Texas, por lo pronto, y como medida de represalia, se ha prohibido la exportación de los algodones y detenido todos los bienes muebles pertenecientes a ciudadanos de este estado. Pero eso no es todo. No será difícil que si el Sr. Vidaurri sigue en su ciega obstinación, permitiendo que se nos infieran otros agravios, se rompan las hostilidades entre este estado y el de Texas. Yo he hecho todo lo posible para evitar dificultades, pero mis continuas quejas han sido desatendidas. Nuestro gobierno toma hoy otras medidas para arreglar este negocio, pacíficamente si es posible.

La cuestión es muy sencilla. El Sr. Milmo vendió harina a uno de los agentes de Texas. Se estipuló pagarle a razón de 100 pacas de algodón todos los meses, las cuales debían entregarse en San Antonio o en cualquier otro punto al oeste del Río Bravo. Desde que los federales ocuparon a Brownsville, el ardor meridional del Sr. Milmo y el excesivo celo del Sr. Vidaurri por la confederación, se han calmado algún tanto y – si no lo hacen ambos a dos- el primero exige el pago entero de lo que se le adeuda y que se entregue en algodón en Piedras Negras.

Por eso no solamente embarga cuanto viene a mano, sino que no se para siquiera a considerar que comete abusos de confianza cuando se apodera de artículos que se entregaron de buena fe a su socio en Matamoros para que los remitiese al Paso del Águila...

Francamente hablando, la conducta del Sr. Vidaurri no ha sido de un estadista, pues al apoyar la reclamación injusta de un solo individuo ha sacrificado los grandes intereses de Nuevo León.

Para dar a usted una idea de lo que vale este comercio, bastará decir que hace cerca de dos años que el Sr. Vidaurri ha estado recibiendo mensualmente de 40 a 50,000 pesos de renta de los derechos que se han pagado por algodones en Piedras Negras. El mes pasado recibió 7,000 pacas por las que se pagaron al gobierno de este estado a razón de ocho pesos cada una. Además, el tráfico con Texas ha traído a este estado, desde que comenzó la guerra con los Estados Unidos, una circulación en dinero efectivo de cerca de 3,000,000. Usted, amigo mío, se asombrará

cuando le diga que Nuevo León tiene empleados más de 3,000 carros en el comercio de Texas.

Yo fui quien traje ese comercio al Sr. Vidaurri hace más de años y hoy podré llevarlo a Tamaulipas si se restablece la paz en Matamoros y el gobierno del Sr. Juárez protege nuestros intereses. Laredo es el punto que recomendaré para introducir los algodones. El gobierno general que en las circunstancias actuales necesita fondos —que no obtiene de Nuevo León— podrá conseguir crecidas rentas en Tamaulipas con tal que se dispense a nuestro comercio que es legal la debida protección. Ese comercio lo tenemos hoy en grande escala con Inglaterra.

En nombre de nuestra antigua amistad, en nombre de los grandes intereses y ventajas que resultarán a este país y en nombre, en fin, de la sinceridad y honor que usted sabe muy bien han distinguido siempre mi conducta, le ruego encarecidamente hable con el señor presidente sobre los particulares que arriba he mencionado y me informe sobre su decisión. Si usted cree necesario que vea en persona al Sr. Juárez lo haré inmediatamente.

Escríbame bajo sobre al Sr. Margain a fin de que su carta no sufra extravío.

Anita se ha mejorado algún tanto y tengo esperanzas de que se salvará.

Elisa envía a usted sus recuerdos y yo le aseguro me crea siempre su afectísimo amigo y paisano que mucho lo quiere.

J. A. Quintero

Ruego a usted que nadie sino el señor presidente lea esta carta.

SE LE DIFICULTA A SANTACILIA  
HACER EFECTIVO UN DEPÓSITO DE DINERO

San Luis Potosí, enero 29 de 1864

Sr. don Pedro Santacilia  
New York

Muy señor mío:

Digo que me hace justicia la grata de usted, 7 del corriente, puesto que reconoce el fundamento de mi proceder para la satisfacción del documento de 10,000 pesos que usted tiene a mi cargo; pero insiste en que yo sitúe aquella suma sin previo recibo del vale en esta plaza y debo explicar la resistencia mía a tal proposición ya que la omití entonces, considerándola tan fácil de penetrar que fuera excusado determinarla.

Y por cierto que usted mismo demuestra haberla bien comprendido al estampar que la razón de no remitir el dichoso documento, ya directamente a esta su casa o a la de nuestros mutuos amigos del Potosí, es el temor de un extravío en el correo.

Ese mismo temor embarga en mi ánimo el deseo de complacer a usted y crea usted, además, que no se desvanece por el hecho de entregar el papel a persona designada o a un banco de los de esa ciudad; porque nadie me garantiza la pureza de las manos secundarias que en ello intervengan; ni puedo yo exponerme a las eventualidades que ocurran basta recoger el vale, único medio de amortizar la obligación en el contenido.

Ni un momento vacilo en afirmar que usted estima la observación que precede, no sólo como prudente si que también imprescindible en su efecto y hasta me adelanté a suponer que participa de mi opinión el Sr.



don Mariano Merodio a quien, por indicación de usted, tengo la honra de dirigirme hoy, acompañando en copia las cartas que hemos cambiado. A la vez me permito insinuar el camino que en mi concepto pudiera adoptarse, cual es, la compañía de transporte, recién establecida en México y relacionada con otras de los Estados Unidos, o bien, aprovechando el viaje de una persona de confianza. Aquí se dificultaría uno y otro medio. Por ventura ¿llevará usted a mal lo que en conservación del propio interés y la razón me dictan? Creo que no.

Tampoco juzgo yo descaminada la circunstancia en que se apoya usted al pretender lo que buenamente no me es dable otorgar. Me refiero a la carta de mi expediente Rivero para el Sr. don Benito Juárez, fecha 21 de julio de 1863. Prometió dicho Rivero, a mi nombre y durante una ausencia mía, pagar los 10,000 pesos en Monterrey, de donde supongo se haría del documento valiéndose del frecuente tránsito de conocidos; pero no es menos censurable su determinación ora por no comprender el riesgo a que exponía mis intereses si desgraciadamente venía a parar la obligación en persona mal intencionada, ora por no tener para tal promesa mi asentimiento.

Con lo expuesto queda suficientemente contestada la grata de usted, 7 del corriente.

Yo quisiera agregar, sin embargo, la expresión sincera del sentimiento que me causa la necesidad de remitirme en un todo a mi carta última. Bajo esa inteligencia me repito de todas veras, suyo afectísimo servidor que besa su mano.

Blas Pereda

A JUÁREZ LE PARECE BIEN LA ORDEN DE VIDAURRI  
DE CONCENTRAR TROPAS EN SALTILLO

Saltillo, enero 30 de 1864

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Quedo impuesto por la carta de usted del día de ayer de que dispuesto usted que venga a esta ciudad la fuerza que está en Parras para que sirva de pie de defensa caso de que el enemigo lo que me parece muy acertado, pues siempre es conveniente preparados para cualquiera eventualidad. También me parece conveniente que hagamos todo lo posible para ir aumentando nuestras fuerzas para que, cuando llegue el caso de que se tome la iniciativa sobre el enemigo, tengan buen éxito las operaciones.

Respecto de la derrota de Villanueva parece que hay equivocación en el Sr. Baijén, pues tengo parte oficial y carta posteriores del Sr. Villanueva en que me avisa de su retirada de Matehuala hasta la hacienda del Canelo sin novedad.

Estoy de acuerdo con usted en que lo de Tamaulipas se arregle de una manera más segura y positiva y en ese sentido he dictado ya algunas medidas que espero produzcan el resultado que deseamos.

Doy a usted las gracias por sus indicaciones que veo con aprecio y me repito su amigo afectísimo y s. s. q. b. s. m.

Benito Juárez

[Documento hológrafo de Juárez]

PATONI EXPLICA QUE LA FALTA DE ARMAMENTO  
LE IMPIDE ENVIARLE LA FUERZA QUE SE LE SOLICITA

Durango, febrero 2 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Muy señor mío y estimado amigo:

Contesto la grata de usted del 27 de enero próximo pasado, manifestándole que así por ella como por la anterior que recibí por extraordinario, estoy perfectamente enterado de la respuesta que dio usted a los comisionados de los Sres. (González) Ortega, Doblado y Chávez, que propusieron a usted, a nombre de dichos señores, renunciase la presidencia de la república. Felicito a usted nuevamente por esa respuesta que todos esperábamos negativa, consultando a los antecedentes de firmeza y valor civil de que tantas pruebas ha dado.

Yo, por mi parte, no puedo menos de felicitarle también de que en el ánimo de usted no hayan tenido cabida, ni un solo momento, las indignas sugerencias que se han hecho sobre mi pretendida anuencia con lo proyectado por los Sres. (González) Ortega, Doblado y Chávez. Es ciertamente muy odioso que en circunstancias como las presentes los gobernadores de los estados se mostrasen hostiles al supremo gobierno general o (desavenidos) con él.

Supongo que el Sr. García Morales levantará y organizará sus fuerzas porque tendrá en la aduana marítima de Mazatlán los recursos necesarios; pero cada día me persuado más de que las ordenes de pago expedidas por los ministerios de Guerra y Hacienda en favor de Durango no serán obedecidas y, por consiguiente, tampoco llegaré a tener aquí el

armamento, al menos con la oportunidad que deseo.

El Sr. don Juan Ochoa informará a usted extensamente sobre este asunto.

Esto mismo me impide enviar a usted la fuerza que se sirve pedirme porque, no recibiendo el armamento de San Francisco, la única tropa de que puedo disponer es la que guarnece esta ciudad, que no llega a 1,000 hombres, de los cuales sólo 400 tienen armas. Son tales las dificultades con que lucho en esta parte, que para el ejercicio es menester desarmar a unos para armar a otros. No sucedería lo mismo si tuviese armamento, porque en tal caso contaría con 3,000 hombres bien dispuestos. Hoy mismo escribo al Sr. Terrazas, recomendándole envíe a usted la fuerza de que pueda disponer y acaso podrá hacerlo con menos inconvenientes que yo.

Del rumbo de Zacatecas he sabido que el Sr. (González) Ortega sigue en la capital del estado. La artillería y trenes que tenía en Jerez ha mandado que se trasladen a Sombrerete.

El Sr. Gral. Tapia se sabe que anda con una fuerza respetable por el Bajío.

Por el último extraordinario supe la orden para que el Sr. Gral. Corona pasara a situarse con su fuerza al territorio de Jalisco que linda con este estado. Sobre esta disposición es conveniente informar a usted que esa fuerza no podrá subsistir allí sino con mil sacrificios, porque no tendrá los elementos que en los lugares donde había permanecido. En éstos hay ganado que falta absolutamente en la frontera de Jalisco con Durango y, si a dicha fuerza se le ha de atender con sus haberes, sería preferible para su moralidad que se situase en esta ciudad o en otro punto del estado.

Concluyo, repitiéndome de usted muy afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

José María Patoni

TERRAZAS EXPLICA A JUÁREZ POR QUÉ  
NO HA PODIDO ENVIAR CONTINGENTES MILITARES

Chihuahua, febrero 6 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

Con positiva satisfacción he recibido la favorecida de usted fecha 21 del próximo pasado, la que me impone de haber establecido en esa ciudad interinamente el gobierno, alejándose así lo menos posible del centro de la república.

Ya estaban en mi conocimiento las noticias que se sirve usted darme con relación al Sr. Gral. (López) Uraga cuya campaña ha tenido el feliz resultado de librar a la nación de uno de sus más encarnizados enemigos, el asesino de Tacubaya y del malogrado Sr. Ocampo. Sensible ha sido la derrota del Sr. Negrete; pero cábenos la satisfacción de las grandes pérdidas que este señor hizo tener al enemigo.

Agradeceré a usted que, como se sirve ofrecerme, me comunique el resultado de la combinación de los Sres. Doblado y (González) Ortega sobre San Luis y Aguascalientes, de cuyo plan también me habla el Sr. (González) Ortega.

Por experiencia propia sabe usted que a los funcionarios públicos nunca les faltan émulos y, por consiguiente, yo no puedo estar exento de esa desgracia que parece inherente a ciertos puestos; así es como mis enemigos, muy gratuitos por cierto, han informado que falta al gobierno de mi cargo voluntad para que este estado concurra a la defensa nacional; esta aseveración es tan gratuita cuanto que como he manifestado en

distintas veces al Sr. Patoni, he mandado comisionados por dos veces a California, otras tantas a El Paso del Norte y a Santa Fe y siempre muy recomendada la solicitud de armas, aunque nunca con buen resultado; también me he dirigido varias veces a los Sres. Patoni y Vidaurri con la misma pretensión y con igual mal resultado. Por esta razón y a pesar de mis vehementes deseos de que este estado esté representado debidamente en el ejército nacional, no ha salido todavía la fuerza que, como he manifestado al gobierno, está provista de todo el material de guerra que necesita, de vestuario, tren de transporte y cuanto es necesario, menos armas. Estoy pendiente de las que pido al Sr. Patoni y de las que privadamente me ha ofrecido el general que se halla en Santa Fe, del ejército de los Estados Unidos, según verá usted en la carta que le adjunto.

Si eso tuviere buen resultado saldrá inmediatamente el contingente, como sucederá también en caso contrario mandando la fuerza que pueda armarse con las pocas armas que tuvimos, aunque son de varios calibres lo que dará por resultado que no podamos tender a la guerra de las tribus bárbaras que de hostilizadas se harán hostiles, si no tenemos con qué castigarlas; también quedaremos expuestos a las intenciones de los enemigos del orden, que no faltan en ninguna parte.

Protesto a usted de la mejor buena fe que anhelo vivamente por poner en marcha el contingente para dar un solemne mentís a mis gratuitos enemigos. ¡Ojalá hubiera venido el Sr. Gral. Alcalde para que él hubiera informado a usted imparcialmente de la situación en que estamos!

Siento sobremanera los acontecimientos de Matamoros porque son un escándalo y porque lo privan a usted de la única fuente de recursos con que contaba el gobierno; quizás la acertada política del gobierno ponga término a esa situación violenta y le restituya el uso de aquellos productos.

Con mucha satisfacción he visto el resultado de la pretensión antinacional de los Sres. González Ortega, Doblado, Chávez y Vidaurri: no esperábamos otra cosa de la energía y patriotismo de usted. Ya habrá usted recibido la copia de la contestación que yo les di a la invitación que

me hacían para que este gobierno uniera su voz a la de ellos y puede usted estar seguro que este estado sostendrá siempre la legalidad.

He visto la protesta de los arzobispos y obispos y no puede cantarse una palinodia semejante. El espantoso estado de anarquía que hay en México no puede menos que hacer explosión y hay que esperar que sea favorable a la causa de la nación.

Agradeceré a usted mucho se sirva honrarme con sus letras poniéndome al corriente de los acontecimientos más importantes.

Como siempre me repito de usted afectísimo amigo y servidor q. b.  
s. m.

Luis Terrazas

EL GOBERNADOR DE SINALOA  
DISPUESTO A COLABORAR CON EL GOBIERNO FEDERAL

Mazatlán, febrero 6 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez  
Saltillo

Mi apreciable y respetable amigo:

Ayer y antes de ayer recibí sus estimables de 27 y 29 del pasado; en la última sólo me participa no haber ocurrido nada notable hasta aquella fecha, refiriéndose sólo a las noticias anteriores, por lo que paso a contestar la primera citada.

Doy a usted mis más sinceras gracias por la aprobación que tuvo a bien acordar, de mi orden a la aduana de este puerto en que le prevenía que con preferencia a todo otro pago se atendiese con su haber económico las fuerzas que me ocupaba de levantar, manifestándome no sólo que le parece bien sino excitándome a que con la mayor actividad esté preparado para la defensa nacional, pero que por las noticias que me comunicaba no creía tan inminente el peligro para este estado; como usted, comprendí esto al recibir su estimable de fecha 22 del pasado y en contestación a aquélla le participé haber mandado ya poner en asamblea la guardia nacional lo que ahora me indica, teniendo el gusto de anticiparme en ello a sus deseos, lo que desearía poderlo hacer siempre. Sólo un batallón he dejado todavía en activo servicio por estar distante de aquí como 30 leguas y no podría estar aquí con la oportunidad debida.

Me he impuesto con satisfacción de la plena confianza que el gobierno tiene en el Sr. Patoni y como se impondría por mi carta en que le participé la venida a este puerto de dicho señor, yo no creí estuviese de



acuerdo con los Sres. (González) Ortega y Doblado y haré la explicación que me indica sobre este punto importante, a los señores gobernadores de Colima, Jalisco, Sonora y general en jefe del ejército de operaciones. El Gral. Vega le escribirá a usted sobre este mismo asunto.

Tengo el gusto de saber el no tener nombramiento ninguno don Remedios Meza, pues realmente era un amago para el estado y se han recibido las órdenes para que la brigada de Tepic, retirándose de este estado, se sitúe entre la línea de Jalisco y Durango; como los tres estados son limítrofes, siempre quedarán dichas fuerzas también en la línea de éste; al recibo de ésta habrán llegado al gobierno mis comunicaciones en que participo la última derrota que sufrieron en Acaponeta el 2 del pasado las fuerzas de la expresada brigada y los auxilios que le proporcione su jefe teniente coronel Vallejo por la ausencia de Corona, oficialmente me dijo de ponerse a las órdenes de este gobierno estando ya con sus fuerzas derrotadas dentro del estado; le contesté indicándole que saliera de él, pues no encuentro cómo se puedan utilizar los servicios de dichas fuerzas, porque para moralizarlas sería preciso comenzar por quitarles los jefes oficiales que tienen y, al tomar tal medida, ellos tendrían cuidado de salirse de la línea de este estado y mis esfuerzos y sacrificios para atenderlos serían infructuosos, a más la antipatía y animosidades que ya existen entre dichas fuerzas y pueblos de este estado; no obstante hoy se encuentran en número de 800 infantes a 18 leguas de este puerto pero me dice dará cumplimiento poniéndose en marcha para salir del estado; a la vez va a recibir la orden del gobierno general en que se le previene lo mismo.

Serán atendidas las órdenes expedidas en favor del Sr. Patoni como me recomienda y tengo el gusto de que así se lo manifesté en mi anterior, así como me esforzaré en mandar mensualmente alguna suma a la tesorería general de la nación para sus más urgentes atenciones. El Gral. Vega aún está en este puerto; como me encarga le he mandado enseñar su carta y me manifestó le escribiría tanto sobre lo relativo al Sr. Patoni, como al Sr. Corona con quien me parece difícil la reconciliación.

Aún no llegan por aquí todavía ningunas armas, ni las del Gral.

Vega ni Patoni, aunque unas y otras se esperan de un momento a otro.

Como siempre tengo el gusto de repetirme su afectísimo amigo y s.  
s. q. b. s. m.

Jesús García Morales

PLÁCIDO VEGA RECTIFICA SU OPINIÓN SOBRE PATONI,  
PERO CONTINÚA HOSTIL HACIA RAMÓN CORONA

Mazatlán, 6 de febrero de 1864

Sr. licenciado don Benito Juárez,  
Presidente Constitucional de la República  
Saltillo

Mi muy respetado amigo de toda mi consideración:

Impuesto con verdadero aprecio del contenido de las cartas que últimamente ha dirigido usted al actual patriota gobernador de este estado, ciudadano Jesús García Morales, y que por especial recomendación de usted me han sido enseñadas, paso a ocuparme de lo que en ellas a mí concierne. Mas antes séame permitido felicitarle y en su persona a nuestra patria por la abnegación natural de los sentimientos propios de usted al sobreponerse a la situación en las que actualmente se quiso colocarla, secundándolo los buenos mexicanos que hoy cumplen con el sagrado deber de procurar la salvación del país.

A dos puntos me concretaré en la presente, a saber: primero reiterar la explicación de mi conducta observada con el Sr. Patoni en su permanencia en este puerto últimamente y el segundo será en relación al empeño noble y patriótico que usted tiene en que me reconcilie o guarde buena armonía con Corona.

Antes indiqué y con oportunidad, a usted, que asuntos en el desempeño de la comisión que tuvo a bien conferirme, hicieron ausentarme de este puerto coincidiendo mi ausencia con la llegada aquí del Sr. Patoni, quien conducía un pliego cerrado y sellado que no era otro que la desacertada y maliciosamente trabajada invitación que los Sres.

(González) Ortega, Doblado y Chávez elevaron a usted y de la que tiene ya conocimiento.

La circunstancia de no ser aquel pliego acompañado, como fue debido, de la resolución que el expresado Sr. Patoni, en su carácter de gobernador de Durango, había dado o tomado en la situación que se intentaba crear y la de haber sido precedida la llegada a éste, de dicho Sr. Patoni, de antecedentes que hacían se le considerase como iniciado en tal movimiento, pormenores que di a usted en mi última carta que le dirigí de Coyotitlán con fecha 20 del pasado, me obligaron a obrar en el sentido que usted sabe, cumpliendo así con la consigna de no transigir jamás con personas que voluntariamente intentan aumentar la división en que por desgracia nos encontramos y la que ha influido de una manera activa en nuestros actuales sufrimientos. Ahora que usted asegura la limpieza de los procedimientos del Sr. Patoni, me complazco en protestar a usted, bajo mi palabra de honor, que estoy dispuesto a apoyar en todo mi poco valer a aquel señor y, de la mejor buena fe, siempre que sus trabajos públicos, como lo deseo, tiendan a la salvación de nuestra independencia.

Mas no puedo ni debo explicarme respecto a Corona, persona funesta a Jalisco y Sinaloa por los innumerables males que sus soldados, indisciplinados y desmoralizados, han causado ha pacíficos e indefensos pueblos haciendo uso del más desarrollado vandalismo, cuya paciencia se ha conseguido apurar hasta el extremo. En corroboración de esto último diré a usted que, en fines del pasado mes, cansados los pueblos de Acaponeta y Santiago –únicos puntos que ocupaban a veces- de vejaciones, incendios, etc., etc., han insurreccionado y destruido la pequeña reunión que con el nombre de brigada Corona existía, la cual está hoy reducida a menos de 300 hombres que nunca pasan revista y se hallan en la hacienda de el Agua Caliente, a distancia de 15 leguas de la capital de este estado y más de 60 del enemigo. Tales especies, ciertas por desgracia y con agravio de los habitantes de Sinaloa, serán a usted acaso comunicadas oficialmente, no siendo difícil que en el parte que se le dé se haga a Lozada el favor de que figure como vencedor.

Mexicano antes que todo, debo asegurar a usted que jamás encontrará en mi persona una rémora para la marcha de su

administración; mas cumple a mi deber manifestar mi sentir respecto a Corona. Me concretaré pues a cumplir y desempeñar mi comisión y a su término confíe usted en que mi conducta será consecuente con los principios que he proclamado y en cuya conquista tengo e participio que usted sabe.

Ya antes, señor presidente, (he reconciliádome) con Corona mediante la influencia del Sr. Ogazón y aseguro a usted que el sacrificio que hice, al sofocar mis justos sentimientos, fue particularmente con la esperanza de que agradeciendo dicho Corona este acto de consideración servirá a la causa con toda dignidad. Reproduzco aquí cuanto se ha publicado en México relativamente a la persona de Corona y recomiendo al efecto la lectura del adjunto ejemplar. Ojalá, señor presidente, que el hombre que ha sido ingrato al gobierno de Jalisco representado por el Sr. Ogazón y al de Sinaloa a quien todo debe, no lo sea también con el gobierno general, lo que por desgracia temo por ser hechura del Sr. Doblado.

Faltaría a mi conciencia no manifestando a V. E. lo sensible que me ha sido ver fracasar los asuntos de la comisión del Sr. Carranza ante ese gobierno, siendo uno de ellos el de que se autorizase a este aduana marítima a fin de que en caso de falta de recursos en caja, como regularmente sucede, agenciase lo necesario para cubrir e compromiso contraído por la nación con la familia del inmortal Zaragoza y cuyo pago se consignó a este propia aduana. Cumpro pues en parte al decir a usted que, desde abril próximo pasado, no recibe esa ilustre familia un solo centavo y me complazco al recordar ser yo quien hasta ese tiempo pasado cubrí sus vencimientos y no estar aún por la oficina respectiva satisfecha de este desembolso. Todo esto hace el que me tome la libertad de recomendarla a usted y de una manera muy especial.

También quedé impuesto del término desfavorable en algunos negocios que en comisión llevó el propio Sr. Carranza y me ha sido penoso saber que varios de ellos no quiso despacharlos el Sr. Núñez de conformidad con lo que usted se digno acordar, siéndome esto más sensible al saber que la conducta del Sr. Núñez fue consecuente con la influencia que ejerció don Jesús Castañeda, representante de este estado y

a nombre de algunas personas de su alto comercio cuyos intereses bastardos se oponían al favorable despacho que se deseaba. Dicho diputado intrigó con tal fin, menospreciando así el origen de su elección y obteniendo algún interés pecuniario por su desempeño y, como usted sabrá, el distrito que lo nombró le ha retirado su confianza, dirigiéndose sus habitantes a la diputación permanente por conducto del gobierno de este estado.

Por la vía de Manzanillo se ha recibido en este puerto la plausible noticia de haber sido recobrada la invicta ciudad de Puebla de Zaragoza por el intrépido Gral. don Porfirio Díaz; esto supuesto, cordialmente felicito a usted y por su digno conducto a nuestra patria y a este estado por el participio honroso que en tal hecho debe haber tenido la 1ª brigada de Sinaloa.<sup>1</sup>

Como ciudadano tengo el deber de manifestar a usted y aunque al hacerlo reprima mis sentimientos, que el distrito del Rosario y parte de Mazatlán se ocupa hoy en día de salvar a mano armada sus garantías naturales, posponiendo a ellas, como era de esperarse, las de la defensa nacional, exponiendo al estado de Sinaloa a que no sea en la actual contienda lo que debe de ser desgraciadamente le ha sucedido al de Jalisco.

Respecto a mi comisión tengo el gusto de repetir y asegurar a usted un feliz éxito.

Deseándole a usted y a su muy respetable familia toda clase de felicidades me repito suyo como siempre afectísimo amigo y atento s. s. q. s m. b.

Plácido Vega

---

<sup>1</sup> Esta noticia fue falsa.